

El Gran Castillo de la Infancia

Capítulo 1 — El Reino en Terremoto

En un reino lejano, los sabios soñaban con levantar el Gran Castillo de la Infancia, un lugar donde cada niño pudiera **crecer feliz y seguro**. Pero cuando colocaban las primeras piedras, el suelo comenzó a temblar.

Entonces apareció Caos, una sombra hecha de grietas y polvo, que con voz atronadora gritó:

“¡Nadie puede construir en medio de un terremoto eterno!”

Las torres a medio levantar se tambaleaban y los andamios caían, pero los niños miraban con esperanza. El pueblo comprendió que necesitaban ayuda, y decidieron invocar a Rutina.



GUIAMOS JUNTOS

El Gran Castillo de la Infancia

Capítulo 2 – La Llegada de Rutina

Con paso sereno apareció Rutina, una mujer de ojos tranquilos y cabellos plateados que irradiaba serenidad. Sus ropas eran sencillas pero parecían bordadas con hilos de luz. En sus manos sostenía un reloj de arena brillante, y cada grano que descendía iluminaba el suelo, volviéndolo firme y estable.

Con voz suave, como un murmullo que calmaba los corazones, declaró:

-“Nada crece sin constancia.”

Los constructores comenzaron a trabajar guiados por ella, colocando ladrillo tras ladrillo, **siempre en el mismo orden, con paciencia y seguridad.**

A lo lejos, Caos gruñía, irritado al ver cómo la disciplina y el orden comenzaban a vencer sus temblores.



GUAMOS JUNTOS

El Gran Castillo de la Infancia

Capítulo 3 — La Prueba del Espejo

El castillo crecía firme, pero entonces apareció el Espejo de la Duda. Su superficie parecía un lago oscuro y en movimiento, que atrapaba las miradas. Mostraba a cada persona sus miedos más ocultos: los niños se veían pequeños e incapaces de sostener un ladrillo, los adultos se veían débiles y agotados, algunos se veían discutiendo entre sí, otros abandonando el trabajo y marchándose. El espejo devolvía imágenes de torres derrumbándose y caminos interrumpidos, llenando de temor a todo el pueblo.

Caos se reía:

-“¡Aunque tengáis cimientos, si dudáis de vosotros mismos jamás levantaréis nada!”



GUAMOS JUNTOS

El Gran Castillo de la Infancia

De pronto surgió Empatía, una figura cálida que parecía irradiar la luz de muchos corazones unidos. Sus ojos reflejaban comprensión y su sonrisa transmitía confianza. Sus manos abiertas parecían invitar a cada persona a acercarse y compartir su carga. El aire a su alrededor se volvió ligero y sereno, y hasta el Espejo titubeó ante su presencia. Con voz suave y firme declaró:

-“Si reconocéis lo que sentís y os apoyáis unos a otros, este espejo no os detendrá.”

El pueblo se unió y gritó fuerte: **“¡Confiamos en nosotros!”**. El espejo se resquebrajó en mil pedazos y la duda desapareció.



GUIAMOS JUNTOS

El Gran Castillo de la Infancia

Capítulo 4 — El Jardín de las Semillas

Más allá del espejo, se extendía un vasto jardín iluminado por un cielo lleno de estrellas que parecían descender hasta rozar la tierra. Altos árboles se mecían suavemente, arroyos plateados serpenteaban entre las flores y un aire perfumado llenaba el lugar de calma. En el centro, se guardaban las **Semillas de la Paciencia y la Esperanza**, que flotaban en el aire como pequeñas luces doradas, danzando como luciérnagas eternas.

Caos susurró desde la sombra:

- **“Nunca crecerán, porque sois impacientes...”**

Rutina alzó su reloj y dijo:

-**“Cada semilla necesita cuidado constante. Regadlas con dedicación diaria, aunque parezca que no cambian.”**

El pueblo obedeció. **Día tras día, a la misma hora, regaron con calma y amor.** Al poco tiempo, brotaron raíces profundas y tallos brillantes que anunciaban la llegada de algo grande.



GUAMOS JUNTOS

El Gran Castillo de la Infancia

Capítulo 5 — El Gran Castillo de la Infancia

De aquellas raíces mágicas surgieron muros firmes adornados con mosaicos de colores, torres altas coronadas con banderas que ondeaban como llamas vivas y ventanas abiertas al cielo en forma de estrellas. El Gran Castillo de la Infancia se alzó espléndido, con jardines llenos de columpios y fuentes de agua cristalina que reían como los niños, iluminando todo el reino.

Caos rugió por última vez y se deshizo en polvo:

-“¡La calma siempre fue mi enemigo!”

Los niños corrieron felices por los patios, los adultos sonrieron con orgullo. Rutina y Empatía, de pie en la entrada, sabían que habían sembrado algo eterno: **un lugar seguro para aprender, confiar y soñar.**

El pueblo obedeció. Día tras día, a la misma hora, regaron con calma y amor. Al poco tiempo, brotaron raíces profundas y tallos brillantes que anunciaban la llegada de algo grande.



GUAMOS JUNTOS

El Gran Castillo de la Infancia

Epílogo

El pueblo comprendió que los cimientos más fuertes no se construyen con piedra, sino con constancia, confianza, Empatía y paciencia.

Todo comienza en la infancia, y el tiempo y el amor compartido son la verdadera magia que sostiene el mundo.

Preguntas para reflexionar

- 1.¿Por qué Caos impedía construir?
- 2.¿Qué enseñó Rutina al pueblo?
- 3.¿Cómo ayudó Empatía frente al Espejo de la Duda?
- 4.¿Por qué fue tan importante regar con constancia las semillas?
- 5.¿Qué cosas en tu vida necesitan paciencia para crecer fuertes?
- 6.¿Qué significa para ti la frase: “Todo comienza en la infancia”?



GUIAMOS JUNTOS